

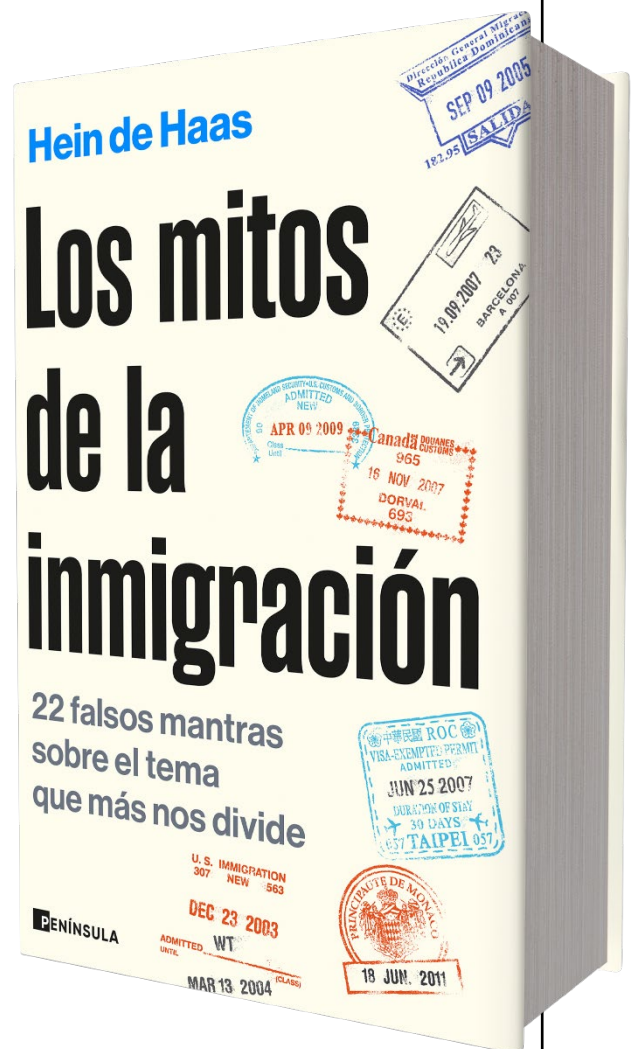
PENÍNSULA

LOS MITOS DE LA INMIGRACIÓN

HEIN DE HAAS

**22 FALSOS MANTRAS
SOBRE EL TEMA QUE
MÁS NOS DIVIDE**

Traducción de Juanjo Estrella



A LA VENTA EL 15 DE MAYO

***Autor disponible para entrevistas**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

Una exploración global del pasado, presente y futuro de la migración que pretende corregir décadas de prejuicios, desinformación y polarización.

El debate acerca de la inmigración divide a la sociedad desde hace siglos, y hoy la brecha parece más profunda que nunca. Día tras día, los medios de comunicación difunden imágenes de personas que arriesgan su vida para cruzar el Mediterráneo, mientras los políticos prometen frenar el flujo de inmigrantes y solicitantes de asilo. Otros discursos, en cambio, defienden la necesidad de una inmigración más controlada pero constante para estimular el crecimiento y la innovación.

Basándose en más de treinta años de investigación, el sociólogo Hein de Haas desmonta los 22 mitos propagados por los políticos, tanto de derechas como de izquierdas, que usan la inmigración como arma electoral, y nos da acceso a una historia distinta de la que se nos suele contar. Un libro imprescindible en un tiempo de gran incertidumbre que cambiará radicalmente nuestra forma de entender el mundo.

La migración no se encuentra en máximos históricos.

Nuestras sociedades no son más diversas que nunca.

La inmigración beneficia principalmente a los más ricos.

Las restricciones fronterizas no reducen la inmigración.

... y otras 18 verdades que rompen con los mitos más recurrentes sobre la inmigración. Una obra que busca elevar el debate y derribar el aluvión de mentiras que se vierten en torno a uno de los temas que más polarizan a la sociedad.

EL AUTOR



© Wilma Hoogendoorn

Hein de Haas es catedrático de Sociología en la Universidad de Ámsterdam y profesor de Migración y Desarrollo en la Universidad de Maastricht. Entre 2006 y 2015, fue uno de los fundadores del International Migration Institute de la Universidad de Oxford, del que es codirector. A través de su trabajo, De Haas promueve una visión a largo plazo de la migración como parte intrínseca del cambio global y el desarrollo. Es autor de *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, un libro de texto fundamental en el campo de los estudios sobre migración.

Nota de lectura 11

Introducción 17

Primera parte

MITOS DE LA MIGRACIÓN

Mito 1: La migración se encuentra en máximos históricos 35

Mito 2: Las fronteras se han descontrolado 56

Mito 3: El mundo se enfrenta a una crisis de refugiados 75

Mito 4: Nuestras sociedades son más diversas que nunca 95

Mito 5: El desarrollo en los países pobres reducirá la migración 119

Mito 6: La emigración es una huida desesperada de la miseria 139

Mito 7: No necesitamos trabajadores migrantes 162

Segunda parte

INMIGRACIÓN: ¿AMENAZA O SOLUCIÓN?

Mito 8: Los inmigrantes roban trabajos y abaratan los salarios 187.

Mito 9: La inmigración erosiona el estado del bienestar 210

Mito 10: La integración de la migración ha fracasado 232

Mito 11: La migración masiva ha generado una segregación masiva 260

Mito 12: La inmigración dispara los índices de delincuencia 282

Mito 13: La emigración conlleva una fuga de cerebros 300

Mito 14: La inmigración es beneficiosa para todos 318

Mito 15: Los inmigrantes son necesarios para resolver los problemas de unas sociedades envejecidas 336

Tercera parte

LA PROPAGANDA SOBRE LA MIGRACIÓN

Mito 16: Las fronteras se están cerrando 355

Mito 17: Los conservadores son más duros con la inmigración 377

Mito 18: La opinión pública se ha puesto en contra de la inmigración 395

Mito 19: El tráfico de personas es la causa de la inmigración ilegal 411

Mito 20: La trata de personas es una forma de esclavitud moderna 436

Mito 21: Las restricciones fronterizas reducen la inmigración 459

Mito 22: El cambio climático conducirá a una migración masiva 482

Lo que queda por delante 505

Agradecimientos 527

Notas 533

Introducción

«Esos relatos dicotómicos tienden a crear una caricatura de los inmigrantes (en cuanto víctimas, héroes o villanos, en función del argumento) que entra en conflicto con una realidad que es mucho más compleja, y que a menudo los despoja de su humanidad. De manera más general, plantear los debates sobre migración en términos de apoyo u oposición es como cuestionar o ahuyentar una parte fundamental de lo que somos, en cuanto seres humanos y como sociedades, y de quiénes hemos sido siempre. La migración es algo que ha existido, literalmente, en todas las épocas, y es tan antigua como la humanidad. Las personas siempre se han desplazado. Así pues, **abordar la migración en términos de «a favor o en contra» excluye la comprensión de la naturaleza, las causas y las consecuencias de la migración entendida como un proceso normal.»**

«Las restricciones a la inmigración y las «devoluciones en caliente» no han disuadido a los refugiados, que siguen buscando la seguridad más allá de las fronteras, al tiempo que los retrasos y los errores administrativos dejan durante muchos años a los solicitantes de asilo en un limbo legal que los debilita, lo que profundiza sus traumas, perpetúa la separación de familias e impide que se construyan una nueva vida a partir del estudio y el trabajo. Entretanto, la incapacidad de los Gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y la Europa continental para abordar la situación de los trabajadores migrantes — a menudo sin papeles— conlleva el grave riesgo de formación de una nueva clase marginal.»

«**Las políticas de inmigración e integración no solo se han quedado cortas respecto de sus objetivos, sino que han resultado contraproducentes**, pues no se basan en una comprensión científica del funcionamiento real de la migración. Dicho de otro modo, esas políticas forman parte del problema.»

«Esto no tiene que ver solamente con unos políticos que propagan el miedo y usan a la inmigración como chivo expiatorio para ganar las siguientes elecciones. También tiene que ver con grupos de interés como sindicatos y *lobbies* empresariales que exageran los perjuicios — o los beneficios— de la migración. Tiene que ver con agencias de la ONU como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que exageran o presentan erróneamente las cifras de migrantes y refugiados con la intención aparente de generar publicidad y conseguir financiación. Tiene que ver con políticos que pintan a los migrantes y a los «falsos» solicitantes de asilo como ladrones de empleos o «gorriones» del estado del bienestar, para así desviar la atención de las causas reales de la falta de seguridad laboral, el estanca-miento de los salarios, la creciente inseguridad económica y el encarecimiento constante de la educación, la vivienda y la sanidad. Tiene que ver con los grupos de presión empresariales, que pintan a los migrantes como héroes que garantizan que los países mantengan su competitividad en la competición global por el talento. Y tiene que ver con organizaciones humanitarias que niegan la capacidad de migrantes y refugiados de pensar por ellos mismos y actuar según sus intereses, al presentarlos unilateralmente como víctimas que deben ser «rescatadas» de traficantes y tratantes de personas. Y con activistas climáticos que secuestran la cuestión de la migración e inventan mitos sobre oleadas de refugiados climáticos a fin de conseguir llamar más la atención sobre su causa (por lo demás justificada) y su defensa de una reducción drástica de las emisiones de efecto invernadero.»

Mito 1: La migración se encuentra en máximos históricos

«Los migrantes internacionales representan en torno al 3 por ciento de la población mundial, cifra que se ha mantenido notablemente estable. Si le damos la vuelta a ese número, eso significa que una proporción abrumadora de gente —sobre un 97 por ciento de la población— vive en su país natal. Se trata de un dato sorprendente, dadas las inmensas desigualdades que siguen existiendo en el mundo. Así pues, no existe evidencia de que la migración global se esté acelerando.»

Mito 2: Las fronteras se han descontrolado

«El mito de la invasión camufla el hecho de que la inmensa mayoría de los migrantes entre el Sur y el Norte, incluidos los inmigrantes ilegales, no son tan indeseados como los políticos, a menudo, nos llevan a creer. Esa retórica oculta que, en gran medida, la inmigración no es algo que nos ocurra a nosotros, ni una fuerza exterior que amenaza a nuestra sociedad, sino más bien **algo que surge del empeño deliberado de Gobiernos y empresas de contratar a trabajadores migrantes en respuesta a la escasez de empleados** en sectores como la agricultura, la minería, la sanidad, el empleo doméstico y la hostelería.»

**La mayor parte de la
inmigración procede de la
contratación activa de
mano de obra**

«No es tanto que las fronteras estén descontroladas, sino que los sistemas migratorios, en parte, no funcionan bien o están «estropeados», pues existe una gran brecha entre la demanda de trabajadores extranjeros y el número de canales de inmigración legal que permiten satisfacer dicha demanda. Ello contribuye a llevar la migración hacia la clandestinidad y facilita la extendida explotación a los trabajadores migrantes.»

Mito 3: El mundo se enfrenta a una crisis de refugiados

«Los aumentos bruscos recientes en las cifras de estos, así como de solicitantes de asilo en los países occidentales, no reflejan una «marea ascendente» de migración refugiada, sino más bien una respuesta normal y, por tanto, temporal, al incremento de los niveles de conflictividad en unos países en concreto, tras la que esas cifras de refugiados, por lo general, descienden de nuevo una vez que los conflictos remiten.»

«Esas representaciones erróneas erosionan la opinión favorable a la protección a los refugiados, si la gente empieza a creer que las actuales cifras de refugiados, en realidad, exceden la capacidad de absorción de las sociedades de destino y los sistemas de concesión de asilo. **Los políticos también tienen interés en afirmar que las cifras de refugiados son insostenibles por lo elevadas, pues ello les proporciona justificación para reforzar los controles fronterizos, para «expulsar en caliente», de manera ilegal, a personas que llegan en busca de asilo, y para someterlos a un trato duro e inhumano.**»

«Los flujos repentinos de refugiados pueden desbordar a las comunidades y ejercer una presión considerable sobre los recursos locales. Pero si bien no conviene trivializar los problemas que pueden generar a nivel local los grandes flujos de refugiados, no existe base científica para

afirmar que, a nivel nacional o internacional, los sistemas de asilo se encuentren al borde del colapso porque las cifras de refugiados hayan alcanzado niveles de récord.»

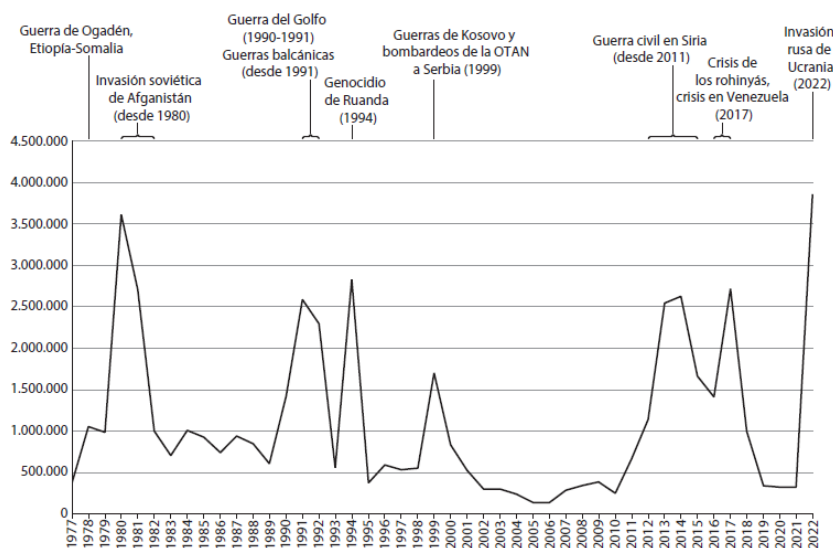


Gráfico 5. Desplazamiento global de refugiados, 1977-2022. (Datos de flujos de desplazados. Base de datos sobre estadísticas de población refugiada del ACNUR/UNHCR [consultada el 12 de junio de 2022].)

Mito 4: Nuestras sociedades son más diversas que nunca

«Cuanto más homogéneas se vuelven las culturas nacionales, más hostiles se presentan hacia los grupos que parecen no encajar con la identidad nacional. Las sociedades de todo el mundo han abordado con éxito unos niveles de diversidad mucho mayores que los que se dan en las sociedades occidentales actuales. El verdadero peligro no es la diversidad en sí, sino las ideologías que separan a los grupos por considerarlos fundamentalmente diferentes.»

Mito 5: el desarrollo en los países pobres reducirá la migración

«El desarrollo económico en los países pobres lleva a más inmigración, no a menos. **La paradoja es que la emigración, por lo general, es mayor en los países y las regiones que ya han alcanzado cierto grado de desarrollo económico, urbanización y modernización.**»

«El argumento central del modelo es que el crecimiento económico, la mejora en la educación y una mayor exposición a los medios de comunicación en los países pobres conduce inicialmente a más emigración porque, de manera simultánea, aumenta (1) las capacidades de la gente y (2) las aspiraciones de la gente para migrar. Para la migración hacen falta unos recursos considerables, y más cuando la gente se desplaza largas distancias y pretende cruzar fronteras internacionales.»

«Cuanto mejor es la situación económica y la formación de las personas, más probabilidades tienen de desplazarse a mayores distancias. Es por ello por lo que el alcance geográfico de la emigración suele aumentar con el desarrollo. Cuando las economías pobres empiezan a crecer y cada vez más gente se escolariza, como sucede actualmente en muchas zonas del África subsahariana, del sur de Asia y de Centroamérica, la mayor parte de la migración internacional siguen protagonizándola los países de ingresos medios de esas regiones.»

Mito 7: No necesitamos trabajadores migrantes

«Si bien la brecha salarial puede motivar a la gente a migrar, la mayoría se quedaría en casa si no hubiera empleos a los que aspirar. Sin unas oportunidades de trabajo concretas, los trabajadores migrantes dejarían de venir. Ello pone de relieve el papel central de la demanda laboral a la hora de atraer la migración.»

«En muchos aspectos, el papel crucial que ejerce la demanda laboral a la hora de mover a la migración es el secreto a voces, el «elefante en la habitación» de los debates sobre el tema. Por ejemplo, en 2022 y 2023, cuando millones de migrantes y solicitantes de asilo intentaban cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, resultaba bastante revelador que políticos, periodistas y expertos no relacionaran el hecho con la histórica escasez de mano de obra en Estados Unidos ni con una cifra de desempleo excepcionalmente baja producto de la recuperación económica tras la pandemia. Los migrantes, muchas veces sin papeles, cubrían por lo general esa escasez resultante de mano de obra.»

Mito 8: Los inmigrantes roban trabajos y abaratan los salarios

«Si bien nuestras sociedades son más ricas que nunca, la desigualdad ha crecido, los salarios se han estancado o incluso se han recortado, y las nuevas generaciones crecen con una mayor inquietud económica que sus padres en relación con cuestiones como las deudas académicas y la capacidad de encontrar trabajo estable y vivienda asequible. La seguridad laboral ha disminuido, y cada vez más jóvenes se ven relegados a aceptar trabajos temporales, precarios, en una economía de lo provisional. Aun así, **las causas reales de estos problemas no están en la inmigración sino en ciertas decisiones políticas deliberadas que han desregulado los mercados de trabajo, han llevado a una disminución de la seguridad laboral, han debilitado los sindicatos, han erosionado los derechos de los trabajadores, han recortado los sueldos y han potenciado la desigualdad salarial.** Ello ha hecho que los que obtienen menos ingresos y las nuevas generaciones tengan una situación económica peor, al tiempo que la clase media cada vez duda más de si podrá mantener su nivel de vida en el futuro.»

Mito 9: La inmigración erosiona el estado del bienestar

«La causa profunda de la creciente falta de vivienda asequible en Occidente no es la migración, sino un descenso acusado en el parque de vivienda social y de alquiler protegido como consecuencia de los cambios introducidos en las políticas de vivienda.»

Es la austeridad, y no la inmigración, la que ha causado la crisis de vivienda social

«A pesar de las notables diferencias que existen en políticas de vivienda entre unos países y otros, la tendencia general es la misma: el volumen total de viviendas asequibles ha disminuido al tiempo que la demanda aumentaba, pues los mercados de la vivienda se liberalizaban y, simultáneamente, la vivienda social dejaba de financiarse y se privatizaba. Ello hacía de la

vivienda una realidad menos asumible para las personas de bajos ingresos — tanto si son autóctonas como migrantes—, sobre todo en barrios gentrificados.»

Mito 12: La inmigración dispara los índices de delincuencia

«Dado que por lo general están muy interesados en quedarse y obtener el permiso de residencia o la ciudadanía, los inmigrantes suelen estar entre los miembros de la sociedad más respetuosos con el cumplimiento de la ley. Se trata de algo que en el caso de los migrantes ilegales se da aún más, dado que el objetivo primordial de estos es mantenerse alejados de la policía, y una detención podría significar la deportación y la pérdida de todas las posesiones y la inversión depositada en su migración.»

**Los inmigrantes ilegales
presentan los índices más
bajos de criminalidad**

«Las experiencias de racismo y exclusión pueden potenciar el desarrollo de unas subculturas conflictivas entre los jóvenes más desaventajados que no han logrado ascender por la escalera socioeconómica y se encuentran atrapados en barrios empobrecidos. Esa combinación de factores parece explicar por qué algunos migrantes marginados y jóvenes de minorías que se crían en barrios urbanos segregados o en bloques asistenciales decrepitos y en *banlieues* de Europa intentan hacer carreras alternativas en el mundo delictivo o, a veces, se entregan al fundamentalismo religioso.

«Es importante destacar que la sobrerrepresentación de algunos grupos de segundas generaciones en las estadísticas sobre criminalidad es reflejo de factores relacionados con la clase, como su estatus social y económico, y no con su raza, etnia ni religión. En general, los índices de criminalidad son superiores en hombres que tienen entre 18 y 35 años, con bajos niveles educativos y perceptores de salarios bajos. En concreto, **el desempleo de larga duración, así como las familias desestructuradas y la falta de control social son importantes predictores de conductas delictivas.**»

Mito 14: La inmigración es beneficiosa para todos

«Si bien los economistas discrepan sobre la incidencia de la población en los salarios medios, con respecto a la distribución de los beneficios económicos de la inmigración la mayoría de los estudios muestran un patrón bastante coherente: **la inmigración hace aumentar más los ingresos más altos y menos los bajos. No existen pruebas de que la inmigración cause un recorte masivo de los salarios.** Ello es así porque, por lo general, los inmigrantes no compiten por los mismos empleos que los trabajadores locales. En todo caso, estos tampoco se benefician demasiado de la inmigración, pues los efectos salariales de la inmigración en los sueldos más bajos suelen ser muy poco significativos.»

«**Dado que las tareas domésticas y los cuidados los realizan cada vez más trabajadores migrantes — los nuevos siervos de nuestra era—, las clases medias-altas y las élites viven más descansadas, pueden trabajar más horas, ser más productivas, ganar más dinero, adquirir viviendas más grandes, mejores coches, y salir de vacaciones más a menudo.** Los grupos de ingresos más elevados también son los principales clientes de diversos servicios personales proporcionados por trabajadores migrantes. Gracias a la disponibilidad de estos (con y sin papeles) pueden externalizar distintas tareas domésticas, desde la limpieza al paseado de perros, pasando por la cocina, la lavandería, el planchado, la jardinería, las compras, los envíos a domicilio y los cuidados personales.»

Mito 15: Los inmigrantes son necesarios para resolver los problemas de unas sociedades envejecidas

«La escala general de la inmigración es demasiado pequeña para contrarrestar los efectos estructurales del envejecimiento. Los migrantes constituyen solamente el 3 por ciento de la población mundial, y entre el 10 y el 15 por ciento de la población de la mayoría de los países de destino.»

«Aunque algunos grupos de origen migrante siguen presentando unos niveles de fecundidad por encima de la media, cada vez son más los migrantes que llegan procedentes de países en que los niveles de fecundidad son bajos, mientras que sus niveles educativos, cada vez superiores, hacen que las tasas de fecundidad desciendan.»

«Como suele ocurrir con tantos mitos sobre la inmigración, **la idea de que esta es una solución al envejecimiento se basa tanto en una exageración del problema como en una inmensa magnificación de la magnitud y el potencial de cambio de la migración.** Si bien esta puede contribuir, sin duda, a cubrir la escasez más urgente de mano de obra, no alcanzará a contrarrestar la tendencia estructural, global, de la gente a tener menos hijos y a vivir más. El rápido descenso de los niveles generales de fecundidad cuestiona la presuposición de que existe una fuente de trabajadores casi ilimitada «ahí fuera» de la que pueden nutrirse los países ricos. Así pues, la futura cuestión política podría dejar de ser cómo impedir la entrada a los migrantes para convertirse en cómo conseguir atraer a trabajadores extranjeros.»

Mito 16: Las fronteras se están cerrando

«El clientelismo político ha permitido a élites empresariales presionar para conseguir, a puerta cerrada, la aprobación de políticas de inmigración liberales, incluso si estas cuentan con la oposición de una opinión pública que, por lo general, se muestra más escéptica en relación con ella. Ello proporciona un poderoso incentivo para **que los políticos que liberalizan las políticas de inmigración hagan creer a la opinión pública que, en realidad, están haciendo todo lo contrario.** Y lo hacen creando un circo mediático y recurriendo a un lenguaje bronco con el que señalan a los grupos de migrantes más vulnerables — los solicitantes de asilo y los inmigrantes ilegales— que representan una minoría de todos ellos, así como adoptando medidas que son eminentemente simbólicas, como la construcción de muros fronterizos. **Al crear de manera deliberada una imagen de dureza, los políticos, en la práctica, corren una cortina de humo.**»

«Una de las maneras en que los políticos han intentado esquivarlo ha sido impedir la llegada espontánea de solicitantes de asilo y migrantes ilegales, en su empeño por obviar los derechos humanos fundamentales que los asisten una vez llegan a territorio nacional. Lo irónico del caso es que la ampliación de derechos de protección a refugiados y otros colectivos vulnerables como son los menores ha hecho que los Estados tengan un mayor interés en impedir su llegada, y que colaboren con los países de origen y de tránsito para que esta, para empezar, ya no se dé.»

Mito 17: Los conservadores son más duros con la inmigración

«A medida que los políticos han sucumbido a esa competencia por ver quién asusta más recurriendo a la inmigración y han convertido a los inmigrantes en chivos expiatorios, su comportamiento se ha convertido en algo irresponsable, a causa de la capacidad demostrada

de la retórica xenófoba por sembrar odio y división disponiendo a unos grupos de población contra otros y envalentonando a los grupos nativistas de extrema derecha.»

«Tanto los políticos de izquierdas como los de derechas confunden a la opinión pública sobre la verdadera naturaleza de las políticas de inmigración. Se trata de un acto hipócrita, pero que a la vez pone de manifiesto la tumba que los políticos se cavan a sí mismos a medida que se ven atrapados en sus propias mentiras.»

Mito 19: El tráfico de personas es la causa de la inmigración ilegal

«Mientras políticos y organizaciones internacionales perpetúan el mito de que los traficantes son responsables del sufrimiento de migrantes y refugiados, **la verdad es que el tráfico es una reacción a los controles fronterizos, y no la causa de la migración ilegal.**»

«Hasta que se cerró la frontera en 1991, los jóvenes marroquíes veían su emigración a España como una iniciativa en gran medida temporal. Esa migración circular presentaba numerosas ventajas. Los migrantes podían beneficiarse de las oportunidades laborales y los mejores salarios en el extranjero, y a la vez podían pasar el resto del tiempo con sus familias en su país, donde la vida era más barata. Como no necesitaban visado para cruzar las fronteras, sino solo un pasaporte, podían volver a emigrar fácilmente a España si les hacía falta más dinero. Bastaba con un billete de ferri. Por ello, las comunidades de inmigrantes marroquíes en España eran de tamaño muy reducido, porque la mayoría de ellos tenían pocas razones para quedarse de manera permanente o para traer a sus familias. **Antes de 1991, esas fronteras abiertas funcionaban como puertas giratorias, por las que los migrantes iban y venían constantemente entre África y Europa, y apenas existían asentamientos permanentes en España.** En cambio, las crecientes restricciones a la inmigración hicieron que esas puertas giratorias dejaran de funcionar, pues estropearon el mecanismo flexible de las constantes idas y venidas. Con la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen y la exigencia de visados, la libre entrada a España e Italia se vio bloqueada, y dado que resultaba difícil conseguirlos, los norteafricanos empezaron a cruzar el Mediterráneo de manera ilegal en pateras.

«**El aumento de los controles fronterizos también se tradujo en una mayor profesionalización del tráfico de personas, y en un aumento de la duración, el coste y los riesgos de la migración, lo que hacía que cada vez fueran más los migrantes que morían durante el viaje.** La diversificación de las rutas de tráfico vino acompañada de una diversificación de los países de origen. [...] Desde los años 2000, un número cada vez mayor de aspirantes a trabajadores migrantes procedentes de países subsaharianos como Senegal, Mali, Guinea, Ghana y Nigeria se han sumado a esas travesías del Mediterráneo.»

Mito 21: Las restricciones fronterizas reducen la inmigración

«La aplicación de restricciones de visados en España e Italia a principios de la década de 1990 para los trabajadores norteafricanos supuso el surgimiento del fenómeno de la «migración en patera» por el Mediterráneo. Cuando España pasó a exigir visados en 1991, los migrantes marroquíes empezaron a pagar a pescadores para que los cruzaran clandestinamente a través del estrecho de Gibraltar — que con sus apenas 14 kilómetros separa África de Europa— en esas pequeñas embarcaciones conocidas con ese nombre. Y cuando España reaccionó intensificando sus patrullas marítimas, se inició una diversificación geográfica de los puntos de paso terrestres

y marítimos, primero desde el este de Marruecos a España, y después desde Libia y Túnez a Italia, desde las costas del África Occidental a las islas Canarias, y desde Turquía hasta Grecia.»

«Así pues, a ambos lados del Atlántico, **el control de fronteras no ha impedido la llegada de aspirantes a solicitar asilo ni de migrantes ilegales.** Pero los Gobiernos y las instancias de control fronterizo se han visto inmersos en un juego interminable del gato y el ratón en que migrantes y traficantes no cejan en su empeño de intentar esquivar esos controles.»

«**El cuarto efecto no pretendido de las restricciones fronterizas es su tendencia a disuadir el retorno e interrumpir la circulación, al empujar a los migrantes temporales a optar por una instalación permanente.** Sin esas restricciones, los patrones migratorios se parecen a una puerta giratoria, pues los migrantes cuentan con libertad para ir y venir entre sus países de origen y de destino. [...] La migración libre suele seguir estrechamente los ciclos empresariales: durante periodos de fuerte crecimiento económico y elevada escasez de trabajadores, la inmigración sube, y durante periodos de recesión y de desempleo creciente, son pocos los inmigrantes que llegan y muchos los que regresan a sus países de origen.»

«Con unos regímenes fronterizos abiertos, los patrones de la migración internacional se parecen mucho a los movimientos de continuo ir y venir de las personas en el interior de sus países. Esa migración circular era común entre los trabajadores mediterráneos invitados al noroeste de Europa, y también entre Marruecos y España y entre Túnez e Italia antes de 1991, así como para los mexicanos que hasta 1986 iban a Estados Unidos y volvían, pues el control de fronteras era mínimo. Por desgracia, **las restricciones a la inmigración tienden a interrumpir esa libre circulación, pues disuaden del camino de regreso. Así pues, cuanto más difícil resulte entrar, más serán los migrantes que optarán por quedarse.** Cuanto más hayan invertido en pasaportes, visados o traficantes, más serán sus incentivos para no regresar, por temor a que esa decisión sea irreversible.»

Mito 22: El cambio climático conducirá a una migración masiva

«Ello no significa que no exista la posibilidad de que, en el futuro, los niveles del mar aumenten a un ritmo mayor al de la aportación de tierras a causa de la sedimentación. Pero no podemos dar por sentado sin más que la tierra acabará sumergida solo porque los niveles del mar estén aumentando. Y, desde luego, no tiene ningún sentido vincular las migraciones recientes y actuales a un aumento del nivel del mar motivado por el cambio climático.»

«**El relato sobre el cambio climático también desvía la atención del hecho que la mayoría de los riesgos medioambientales están causados por el ser humano, y que los Gobiernos, y no el cambio climático, son las causas principales de los desplazamientos por motivos medioambientales.** Defender la reducción de las emisiones de carbono agitando el espectro de una migración masiva por causas climáticas es, por tanto, un típico caso de «tener razón, pero por los motivos equivocados». El uso de unas predicciones apocalípticas sobre migración que carecen de base para justificar que se pase a la acción de manera urgente en cuestiones de cambio climático no solo resulta intelectualmente deshonesto, sino que también pone en serio riesgo la credibilidad de las organizaciones que recurren a ese argumento, así como, más en general, a quienes defienden las acciones contra el cambio climático.»

Lo que queda por delante

«Las democracias liberales se encuentran atrapadas en un «*trilema* migratorio» entre (1) el deseo político de controlar la inmigración; (2) los intereses económicos que buscan que haya más inmigración; y (3) la obligación de respetar derechos humanos fundamentales en relación con migrantes y refugiados.»

«¿En qué medida deseamos vivir en unas sociedades en las que las parejas reciben dos ingresos, pero están tan ocupadas que deben delegar cada vez más las tareas del hogar (limpieza, cocina, lavandería, planchado, jardinería y mantenimiento) en trabajadores migrantes? ¿Realmente queremos crear una sociedad en la que a las élites les sirve una nueva clase marginal conformada en su mayor parte por trabajadores migrantes? ¿Deseamos externalizar cada vez más el cuidado de niños y ancianos, dejarlos al cuidado de trabajadores migrantes, o creemos que los Gobiernos deberían responsabilizarse de proporcionar y subsidiar centros de atención?»

Para ampliar información, contactar con:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

 PENÍNSULA